

Jorge Enrique Ramponi

ALGUIEN

que nunca exhibe en vano su poderío,
pero es acaso la perla eterna, el esencial quilate,
al parecer se abstiene
pero siempre gana, vence de suyo, en todas las instancias.

No sé quien es.
Se transparenta a veces, pero nada digo
de la unanimidad que está en el fondo, indivisible
entre los pormenores y las magnitudes.

Y acaso su imagen fuese
como la síntesis infinita de esa apremiante
palabra virgen
que nos eriza el corazón y el alma,
pero, en el umbral de asirla, se desvanece como fulminada
por el esplendor de su propio signo inefable.
Quiero decir, no sé, tal vez, silencio.
Primero y último. Definitivo. Lapidario.

LA FUENTE

El mundo circular
que la fuente propone
no tiene más audiencia
que sus pájaros de agua,
caídos agua abajo
hasta dar contra el cielo
se salvan en biseles
que trabaja la brisa.

Tranquilidad furtiva
del vértigo en sí mismo.
El agua ya es del fino
metal que da la luna,
cuando pasado el lento
engaño de la noche
se queda sobre el alba
parada como un pájaro.